

Pasillos y barreras físicas

[04]

Los primeros humanos encontraron ya trazadas sobre el terreno las rutas que han condicionado nuestra historia a lo largo de milenios. Están formadas por una combinación de corredores y barreras físicas que determinan la orografía y otros factores geográficos.

La estructura física del territorio ha determinado siempre los sistemas de comunicación y transporte. Así, el eje principal de articulación interna de Andalucía, el valle del Guadalquivir, lo viene siendo desde la antigüedad, por tratarse de una gran llanura abierta al mar y por la navegabilidad del río. La amplia fachada litoral, por su parte, ha constituido históricamente un elemento primordial en las comunicaciones de medio y largo recorrido, aunque basadas más en la navegación de cabotaje que en el tránsito por vías terrestres .

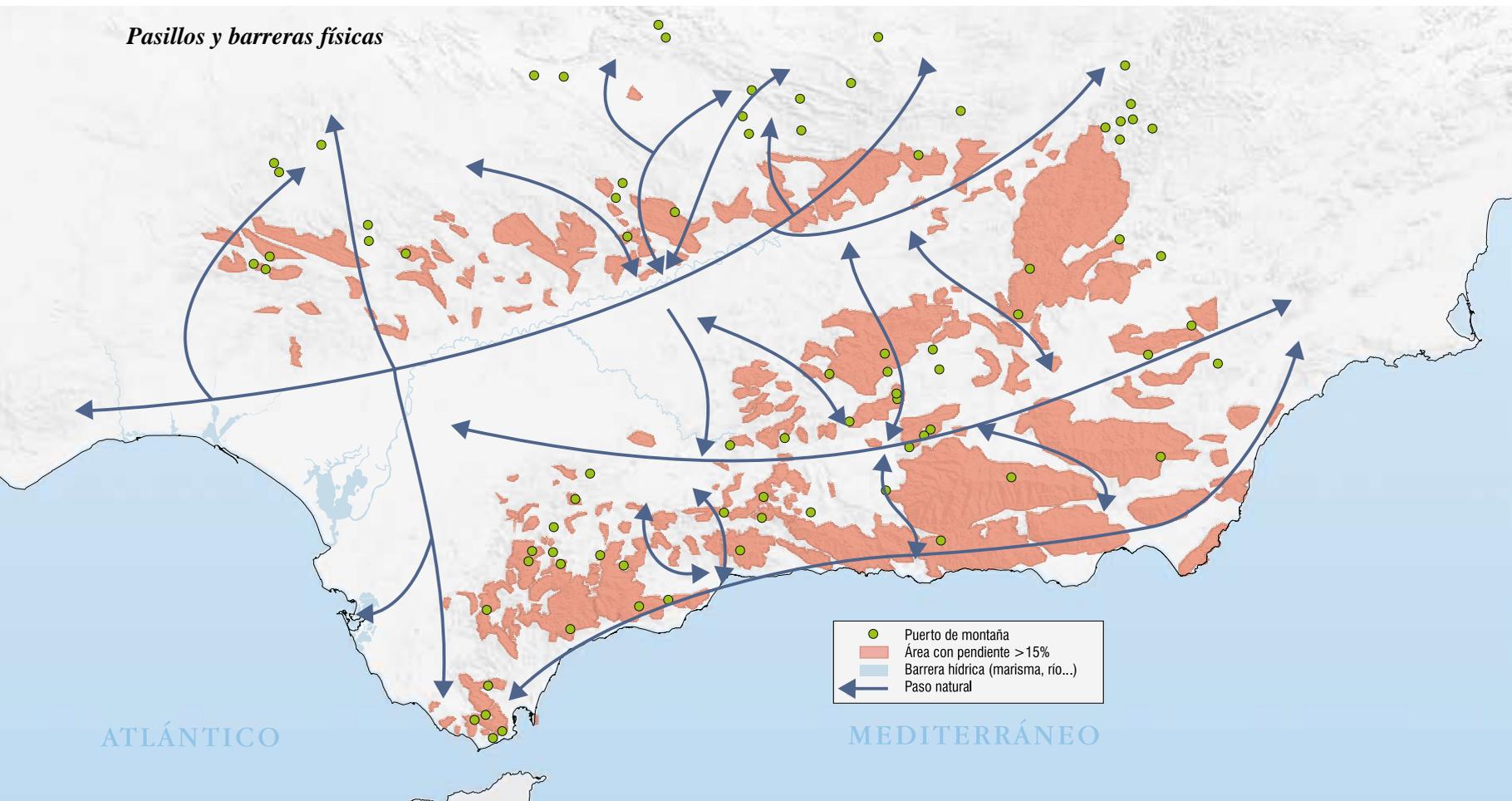
La conexión interior con el resto de la Península, con la Meseta fundamentalmente, no resulta especialmente problemática por el escaso relieve de Sierra Morena y la cantidad de pasos naturales con los que cuenta, aunque el uso desigual de los mismos haya creado una percepción errónea sobre un supuesto aislamiento de Andalucía.

Donde existen más obstáculos para la circulación y el transporte es en el dominio bético, en el que se localizan las mayores cotas de la Península Ibérica. La proximidad

de la costa y la existencia de distintos pasillos naturales, especialmente el Surco Intrabético, han propiciado la apertura de distintas vías de comunicación en estos espacios a lo largo de la historia.

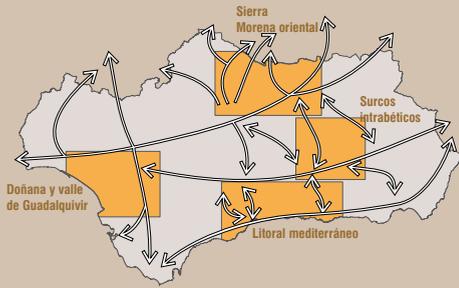
No todas las barreras físicas son de carácter montañoso: ríos, zonas húmedas (algunas muy extensas, como las marismas del Guadalquivir), arenales o suelos inestables han condicionado y condicionan también las comunicaciones y el trazado de las redes viarias.

Pasillos y barreras físicas



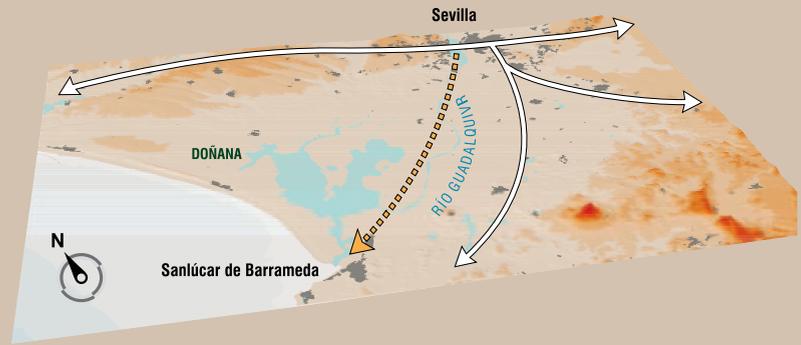
ATLÁNTICO

MEDITERRÁNEO



Doñana y valle del Guadalquivir

El valle del Guadalquivir ha sido siempre la principal arteria de comunicación de Andalucía, extendiéndose a lo largo de cientos de kilómetros desde el borde de la Meseta al Océano. El río ha sido una vía de comunicación entre territorios distantes, más que un obstáculo entre ambas márgenes. Las marismas de su tramo final, sin embargo, sí han constituido, y siguen constituyendo, un notable impedimento a las comunicaciones terrestres.

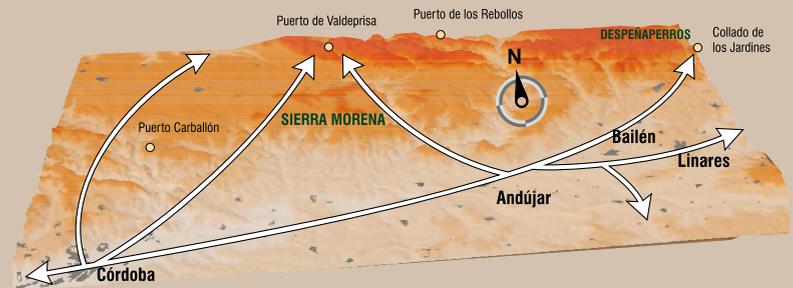


Litoral mediterráneo

A diferencia de la costa atlántica andaluza, la mediterránea es abrupta, más fácilmente transitada por mar que por tierra. Aun así, durante el Imperio Romano, e incluso antes, se mantuvo abierta una ruta terrestre litoral continua entre Gibraltar y los Pirineos.

Sierra Morena oriental

Sierra Morena es el límite entre la Meseta y el valle del Guadalquivir, que dificulta la comunicación entre una y otra planicie. Su parte oriental posee mayores elevaciones y pendientes que la occidental, aunque múltiples fallas y cursos fluviales abren numerosos pasos que han sido aprovechados históricamente. Despeñaperros es sólo uno de ellos, que además no tuvo especial relevancia hasta el siglo XVIII.



Surcos intrabéticos

La depresión entre las cordilleras Penibética y Subbética configura un pasillo estratégico para las comunicaciones en Andalucía oriental, entre el valle del Guadalquivir y el Levante ibérico. El surco discurre paralelo a la línea de costa y cuenta con distintos pasos hacia el Guadalquivir y, en dirección contraria, hacia el litoral mediterráneo, aunque en ésta se interpone la barrera de Sierra Nevada. Algunos de estos pasos naturales tienen una configuración espectacular, como el Pasillo de Fiñana.